



## **De la gestión de recursos sanitarios a la gestión de la salud individualizada del paciente**

Peter Hug

*Consejero Delegado de Roche Farma, S.A.*

La sanidad española, al igual que otros sistemas sanitarios del mundo desarrollado, ha tenido un crecimiento continuo del gasto sanitario. Así por ejemplo, en España ha sido alrededor de un 10% anual durante los últimos años. Este aumento constante se ha debido a múltiples factores.

En primer lugar, el número de beneficiarios ha crecido a lo largo de los años debido a una mayor accesibilidad a este derecho fundamental por parte de la población. Como consecuencia, se ha favorecido la expansión de centros de atención primaria y hospitalaria y el acercamiento a los pacientes. Además, la esperanza de vida aumenta y la población utiliza estos recursos durante más tiempo. Con el envejecimiento de la población, las enfermedades crónicas suponen una gran preocupación social y económica para los sistemas sanitarios. Además, gracias a la Investigación y Desarrollo en el campo de la medicina, hoy en día disponemos de medicamentos capaces de curar cada vez más enfermedades. Los nuevos medicamentos tienen un mayor coste, al necesitar tecnologías altamente sofisticadas para producirlos a gran escala y que sean accesibles a los enfermos. Como

consecuencia el número de recetas y el coste unitario por receta aumenta en un 4,8% y un 3,3% respectivamente, lo que supuso un incremento del gasto farmacéutico del 7,52% en 2000.

Ante este crecimiento continuo del gasto sanitario, se plantea la necesidad de controlar la utilización de recursos económicos o humanos, que crecen de forma natural, y al mismo tiempo satisfacer las necesidades de salud de una población que además demanda cada vez mejor calidad de vida.

Los gestores públicos han puesto en marcha numerosas medidas dirigidas a un mejor conocimiento del gasto asociado al tratamiento de una u otra enfermedad, y a minimizar la variabilidad en el diagnóstico o el tratamiento de las mismas. Las guías de actuación clínica o de tratamiento de enfermedades en Atención Primaria son un claro ejemplo de estas medidas. Sin embargo, el resultado ha sido variable, con un impacto poco duradero y en cualquier caso muy difícil de evaluar debido a varias razones.

Por una parte la falta de integración entre atención primaria y atención

especializada implica la utilización de recursos bajo la responsabilidad de gestores con diferentes objetivos. En estas circunstancias, la prevención no dispone de suficientes recursos y la población no protagoniza el futuro de su salud. Además la falta de sistemas de información capaces de ayudar a la toma de decisiones estratégicas y operacionales ha dificultado aún más el conocimiento de los costes sanitarios y los factores clave de los mismos. Éstos son dos puntos clave, que afortunadamente se han abordado recientemente en diversas comunidades autónomas. Por una parte, la separación de funciones entre la planificación sanitaria a nivel general y la provisión de la misma a través de centros de salud y hospitales, es un excelente marco para políticas preventivas. Por otra parte, la informatización de la red sanitaria, permitirán en el futuro, un mejor seguimiento del paciente, evitar pruebas diagnósticas innecesarias, profundizar en el conocimiento del paciente, y sacar conclusiones epidemiológicas. Aunque se trata, sin duda, de un avance importante, tenemos todavía un gran camino por recorrer.

En España, el presupuesto total dedicado al sistema sanitario es uno de los menores en Europa, situado alrededor del 7% del PIB. A pesar de ello, los medicamentos se han convertido en el punto de mira de los gestores sanitarios, ya que suponen alrededor de un 21% de gasto sanitario, y sobre todo mucho más transparente y conocido que el resto. Han sido numerosas las medidas tomadas por las autoridades sanitarias con el objetivo de reducir el gasto farmacéutico a corto y largo plazo, como por ejemplo eliminación de familias terapéuticas del reembolso del Sistema Nacional de Salud, los precios de referencia, introducción de genéricos, sistemas de receta electrónica asistida por principio activo, copago de los medicamentos, etc.

Quedan aún formas de liberalizar recursos, como por ejemplo el desarrollo de las Especialidades Farmacéuticas Publicitarias, que supondría una mejor educación de la población en el tratamiento de enfermedades menores, una mayor participación consciente del paciente en su salud, y una liberación de recursos humanos y económicos, a cargo del sistema nacional de salud.

Sin embargo, éstas y otras medidas tomadas a lo largo de los años, son medidas que disminuyen el coste de las recetas y el número de recetas, pero no consiguen compensar el incremento de las mismas que tiene su origen en el envejecimiento de la población, que además aumenta la cronicidad de las patologías como la diabetes, la hipertensión arterial, la insuficiencia cardíaca, alzheimer, etc. Además el tratamiento supone mayores recursos humanos y materiales, que nuevamente incrementan el gasto sanitario.

Sin duda, uno de los mayores avances que ha tenido recientemente la medicina es el descubrimiento del genoma humano. La Genómica y la Genética han abierto nuevas vías de investigación que nos permitirán en el futuro conocer el origen de las enfermedades, prevenirlas con hábitos de vida más saludables o con medicamentos específicos, diagnosticarlas con métodos innovadores o curarlas con productos farmacéuticos específicos y con un mejor perfil de efectos secundarios.

La medicina del futuro, por lo tanto, necesita un cambio en el modelo de gestión de los recursos sanitarios. No se tratará de gestionar solamente los costes implicados en una u otra patología, sino en la gestión de la salud de cada uno de los pacientes. La medicina pasará de ser colectiva a ser individualizada y basada en Soluciones Inte-

grales de Salud. A lo largo de la vida de una persona se podrá medir la predisposición a determinadas enfermedades en función de la historia familiar. Se podrán prevenir las enfermedades gracias a la participación activa de la persona con hábitos de vida saludable, nutrición adecuada o medicamentos específicos. Se podrá diagnosticar la enfermedad en una fase precoz, y su tratamiento, si fuera necesario, sería más eficaz. Por ejemplo, el tratamiento de la obesidad, como una enfermedad, implicaría disminuir el riesgo de padecer otras enfermedades de gran repercusión social y con unos costes asociados muy elevados, como son la diabetes y las patologías cardiovasculares, entre otras.

Dentro de este concepto de salud, Roche ha dirigido toda la I + D al desarrollo de Soluciones Integrales de Salud, en cada una de las enfermedades en las que está presente. Así por ejemplo, en enfermedades virológicas como el SIDA y la Hepatitis C, el cáncer, las enfermedades cardiovasculares como la Insuficiencia Cardíaca, enfermedades metabólicas como la Diabetes, etc., disponen hoy en día de métodos diagnósticos y de tratamientos específicos desarrollados por nuestra compañía.

La medicina individualizada tiene claros beneficios para todas las partes implicadas en la salud.

El paciente tendrá una mejor calidad de vida gracias a la prevención y el

tratamiento precoz de la enfermedad. Además será partícipe de la gestión de su salud, lo cual implicará una mejor adherencia a tratamientos preventivos o curativos. La educación en hábitos saludables a lo largo de la vida del paciente es un punto clave.

El personal sanitario dispondrá de la Historia de salud del paciente desde su nacimiento, incluida la historia familiar y los estudios de predisposición. Los métodos diagnósticos, también recogidos en el historial, evitarán análisis innecesarios y pondrán a disposición del médico pruebas inequívocas que ayudarán en la prescripción de medicamentos cuya eficacia específica será bien conocida.

La salud pública utilizará los recursos, no tanto de forma colectiva, sino de forma individualizada, y conseguirá controlar el desarrollo y la cronicidad de las enfermedades. Los productos farmacéuticos específicos, con eficacia conocida, permitirán al sistema de salud optimizar su utilización, evitando prescripciones innecesarias y costosas, mejorando la adherencia al tratamiento, y disminuyendo los efectos secundarios de tratamientos que no funcionan.

En la salud del futuro, hablaremos de gestión de la salud individual, y se aprovisionarán y optimizará la utilización de los recursos necesarios para conseguir el estado de salud, demandado por la población.

